E

l esfuerzo realizado para diseñar estándares internacionales de contabilidad, información financiera y aseguramiento de información, cobra importancia cuando ellos son aplicados. Para que esto suceda es necesario que dichas reglas se aprendan por los preparadores de información. De manera que el proyecto que busca procurar que el mundo actúe observando un conjunto de normas de alta calidad en los asuntos indicados, incluye un proceso de estudio.

En la literatura especializada pueden encontrarse muchos modelos de enseñanza – aprendizaje y una gran cantidad de sugerencias didácticas. La investigación científica de los contadores en materia de educación ha analizado cuestiones concretas, referidas a complejos asuntos económicos, que ilustran mejores prácticas. Poco oímos mencionar esta literatura.

En primer lugar debe considerarse que en las escuelas de pregrado, por lo general, la enseñanza se dirige a personas en transición entre la adolescencia y la adultez. Y que en los cursos de educación para postgraduados, por lo común, el proceso se surte entre adultos. Hay una gran diferencia en los modos de aprender de los niños, de los adolescentes y los adultos.

En segundo lugar, hay que distinguir el entrenamiento de la formación. Muchísimos organismos profesionales y varias entidades académicas ponen sus ojos en lograr capacitar a sus estudiantes para obrar según unos estándares, lo que logran recurriendo repetidamente a la práctica. Este es el concepto de competencia de [IAESB](http://www.iaesb.org/publications-resources/2015-handbook-international-education-pronouncements), expuesto en su marco de referencia de los estándares internacionales de educación para profesionales de la contabilidad y aspirantes a ser profesionales de la contabilidad: “(…) *Professional competence is the ability to perform a role to a defined standard. Professional competence goes beyond knowledge of principles, standards, concepts, facts, and procedures; it is the integration and application of (a) technical competence, (b) professional skills, and (c) professional values, ethics, and attitudes.* (…)”. Ciertamente los empresarios y la industria contable aprecian mucho a quienes han adquirido competencia, puesto que ello asegura la aplicación correcta de los estándares.

Pero esa capitación y entrenamiento están muy lejos de la formación, cuyos objetivos se orientan al desarrollo de las facultades del entendimiento y de la personalidad del individuo. Entran en juego múltiples criterios, entre ellos los valores, como la integridad o rectitud de las personas. La formación, por tanto, es esencialmente analítica, controversial, invita a la formulación de argumentos para apoyar en ellos juicios. Hoy los contadores consideran que los profesionales deben ser capaces de pensar analíticamente. Esto no es posible cuando el estándar que se estudia es *a priori* considerado correcto e, incluso, reflejo de la mejor práctica. La formación supone la reflexión histórica, política y técnica, sobre los estándares y la consideración de procedimientos alternos.

*Hernando Bermúdez Gómez*